

Julián García y Carmen Santurde, Personal de Administración y Servicios del Campus de Toledo

“Trabajar en la Universidad y hablar todos los días con gente joven es el **mejor premio**”



Carmen sonríe cuando se le pregunta cómo ha sido trabajar con su jefe-marido

Se casaron en 1970 y una década después comenzó su vinculación profesional a la Universidad de Castilla-La Mancha, primero mediante la gestión de la cafetería del Colegio Universitario de Toledo y, a partir de 1985, como auxiliares de servicio en la joven institución académica.

Julián García y Carmen Santurde han dedicado casi tres décadas de su vida a la Universidad. Juntos empezaron y juntos inician ahora una nueva andadura que les permitirá dedicar más tiempo a sus amigos, a sus aficiones y sobre todo, a ver crecer al pequeño Alvaro, el nieto que copará las horas de este par de abuelos dispuestos a disfrutar de su jubilación. Se van sabiendo que han cumplido, que se llevan el abrazo de toda la comunidad universitaria y con la certeza de que haber trabajado en la Universidad ha sido su mejor premio.

Los dos miran al pasado con nostalgia y con una gran sonrisa. Fueron muchos los momentos de disfrute cuando, en el Colegio Universitario, combinaban las tareas propias de un auxiliar con el diseño de la programación de actividades recreativas para los alumnos. Julián, con su compañero Arturo Ortega, organizaba campeonatos de fútbol sala y buscaba los premios en las tiendas del vecindario. Carmen les regalaba su libertad al final de cada

clase con un toque de campana. En días de partido, Julián conseguía que el generoso profesor arañara unos minutos a su lección magistral para que los estudiantes pudieran sentarse a disfrutar del encuentro en la pequeña televisión que instalaba en su garita de ordenanza. Exentos de sus obligaciones académicas, los universitarios de entonces, hoy empresarios, historiadores, abogados o profesores, compartían juegos, bromas y meriendas con los auxiliares

que cubrían el turno de tarde. En una ocasión, bajo los rigores del estío toledano, Carmen llevó su saber culinario hasta el yacimiento de Ciudad de Vascos, donde el director de la excavación, Ricardo Izquierdo, y su grupo de futuros arqueólogos dieron buena cuenta de una abundante cazuela de callos. Afortunadamente, Julián aportó cuatro cajas de botellines. “Lo hemos pasado muy bien en la Universidad”, afirman con franqueza.

Carmen asegura haber hecho “de todo” en el Palacio de Lorenzana, pero destaca de su experiencia la relación que aún conserva con los titulados del Colegio Universitario. “Todavía pasan a verme cuando vienen de Madrid”, dice. También tiene palabras calurosas para los vicerrectores que se han sucedido desde 1985, ya como Universidad. Luis Ortega, Angel Carrasco, Eduardo Espín, Agustín García-Rico y, finalmente, Evangelina Aranda. “Todos buenísimos”, indica rotundamente.

La pareja acusó en su trabajo la transformación de Lorenzana en edificio administrativo y el desplazamiento de los alumnos hacia las facultades de Ciencias Jurídicas y Sociales y Humanidades, ubicadas respectivamente en los edificios de San Pedro Mártir y Padilla. Cuando Julián asumió la responsabilidad sobre los auxiliares de servicio del Campus, Carmen se convirtió en su subordinada. Ella ríe cuando se le pregunta cómo ha sido trabajar día a día con su jefe-marido. Julián insiste en que han hecho lo posible para que no se notara.

Desde la cátedra que confieren tantos años en la institución, Carmen y Julián aseguran que, en este momento, el Campus de Toledo cuenta con el mejor equipo humano que puede tener. Y regalan un mensaje a los que se quedan: “No hay que perder el tiempo con simplezas. Trabajar en la Universidad y hablar todos los días con gente joven es el mejor premio”.